



A1544

25/11/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE ENTREGA DE LAS GRANDES CRUCES DE LA REAL ORDEN DE RECONOCIMIENTO CIVIL A LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

Senado, 25-11-2002

Señor Presidente,

A pocos días de que los españoles recordemos un nuevo aniversario de la Constitución y celebremos su vigencia, acabamos de asistir con una muy sincera emoción a un acto de los que jalonan el camino de la sociedad española en su lucha por la libertad y la justicia frente al terrorismo.

Todos agradecemos de una manera muy especial la presencia del Presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, y también la presencia del Ministro del Interior de la República Francesa, Nicolas Sarkozy. Queremos que sepan lo mucho que apreciamos su contribución tan importante para extender el homenaje que rendimos a las víctimas y El apoyo que queremos expresar y expresamos a sus familias. A los dos se lo agradecemos, no sólo por la importancia de lo que representan, sino por la importancia de su amistad.

Permítanme que me refiera a una experiencia personal. Siempre que he tenido la oportunidad de estar con los que han sufrido la crueldad de terrorismo he sentido, como lo he sentido hoy, que el apoyo que quería transmitir con mi presencia nunca podía igualarse al valor del ejemplo que recibía de las víctimas. Los que hoy honráis los bancos de este hemiciclo sois ese testimonio de entereza, de esfuerzo y de sacrificio capaz de sobreponerse al efecto devastador y cruel de la violencia terrorista.

Quisiera que quienes hoy han sido reconocidos no olvidaran ni olvidaseis este acto, pero de lo que estoy absolutamente seguro, y podéis vosotros estar absolutamente seguros, es de que no lo olvidaremos ninguno de los que en esta mesa hemos contemplado la evidencia de los crímenes terroristas que inculpan a sus autores directos, a sus cómplices y a sus protectores.

Como ocurrió con el acto precedente celebrado en el Congreso de los Diputados, hemos querido hacer explícito lo que el terrorismo quiere borrar, los valores individuales y sociales que quiere destruir: la fortaleza, la solidaridad, la dignidad, la expresión libre de la palabra, la memoria de las víctimas.

No podemos borrar el sufrimiento a quienes lo han padecido, no os podemos aliviar vuestro sufrimiento; pero sí podemos romper el silencio, y ya lo hemos hecho. Las víctimas del terrorismo, vosotros, sabéis que hay voces que no callaremos, que insistiremos ante los insensibles, que insistiremos ante quienes quieren mirar a otra parte, para que recuerden vuestro dolor y respeten la memoria.

El terrorismo se ha convertido en el desafío más mortífero para las sociedades democráticas en el comienzo de siglo. El impulso, que sólo puede calificarse de genocida, que dirige a los terroristas tuvo una atroz plasmación también en los atentados sufridos por el pueblo de Estados Unidos el 11 de septiembre del pasado año. No nos equivocamos entonces, estoy convencido de ello, al expresar la confianza en la capacidad de la sociedad norteamericana para sobreponerse a esa brutalidad.

Hoy, en esta sede, con toda la solemnidad y con todo el afecto, hemos creído que un acto de reconocimiento a las víctimas del terrorismo también debía incorporar a las víctimas del 11 de septiembre. Creo que no hay duda de que nadie puede comprender mejor y de que nadie puede sentir solidaridad más profunda con los que fueron llevados a la muerte en Washington y en Nueva York por el fanatismo criminal que todos a los cuales hemos rendido hoy un emocionado homenaje.

Hemos rendido un emocionado homenaje, y lo quiero decir bien claro, a los que sois, a los que son, imprescindibles, porque nos han dado un ejemplo decisivo que nos compromete, nos anima y nos alienta. Son la garantía y la expresión de una sociedad que puede sufrir, y sufre, pero que está dispuesta a ganar, y va a ganar; que puede sentir dolor, y lo siente, pero que está decidida a derrotar al terror porque, por encima de todo, valora, como valoráis vosotros, la libertad y la justicia.

Muchas gracias.